

Centro de Estudios  
de la Industria



## Desafíos 2018

En 2018 México se debatirá entre la esperanza y la realidad. Las promesas del ciclo electoral abonarán a la primera perspectiva, los resultados a la segunda. ¿Pueden converger ambos aspectos o se encuentran ubicados en polos opuestos?

Un análisis objetivo permite afirmar que durante el 2018 el país no llegará al paraíso prometido de crecer 5%.

El punto de partida no será el más propicio para la economía 15 del mundo. A pesar de las reformas estructurales aprobadas desde el cierre del 2012, el crecimiento del PIB nacional sigue anclado alrededor de un 2%.

El “estancamiento estabilizador” no cedió su lugar al progreso ofertado en el anterior ciclo político. De igual forma, el “bienestar para la familia” y “el crecimiento del 7%” que se anunciaron desde 1994 se mantienen en un horizonte lejano, más próximo a los países del Este Asiático que a México, una nación que llegó a ubicarse entre las primeras del orbe al inicio de la década de los años ochenta del siglo pasado.

Se debe reconocer que a diferencia del “Presidente del Empleo” que llevó la administración pública entre el 2006 y el 2012, en esta ocasión se avanzó en la formalización del mercado laboral y en la reducción de la tasa de desocupación.

No obstante, se debe establecer que ello se logró en función de la creación de ocupación y empleo, en donde las personas con más educación tienen menos oportunidades para encontrar un lugar en el mercado laboral, básicamente porque la economía no genera suficiente valor agregado y por ello no requiere de capital humano especializado.

El contexto descrito es distinto al que esperaban las autoridades para el cierre de la administración. Si se recuerda, en los albores del actual sexenio la prospectiva descrita en el Plan Nacional de Desarrollo y el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo era que, con las reformas estructurales, México crecería en más del 5% en 2017 y 2018. Su razonamiento era que los cambios macroeconómicos tendrían la facultad de elevar las capacidades productivas de la microeconomía, es decir de las empresas y los trabajadores.

Los cambios se realizaron, pero el crecimiento no llegó, aun la reforma energética no se ha convertido en el propulsor de una mayor producción de petróleo y gas, así como de otros energéticos y sus derivados más baratos. Por el contrario, la importación de estos últimos presionará a la economía en 2018. La evidencia es contundente, aun las autoridades del Banco de México lo admitieron.

El objetivo inflacionario no fue alcanzado y a ello contribuyó tanto el desequilibrio generado por la liberalización del precio de las gasolinas, como la depreciación del peso frente al dólar.

La autoridad monetaria reconoce que para el 2018 la presión de ambas variables continuará, y probablemente se exacerbará más, tanto por el ciclo político como por la renegociación del TLCAN, lo cual México deberá aceptar ya sea bajo la forma de su fin o por la firma de un acuerdo, en el cual Estados Unidos termine por imponer sus condiciones.

Solo la fuerza de las empresas trasnacionales de aquel país podría frenar la obsesión de su presidente, pero antes habría que preguntarse si desean hacerlo después de que les dio una reforma fiscal que aumentará sus beneficios. Hoy los cambios tributarios ya propiciaron la devaluación del peso.

La pérdida de valor de nuestra moneda frente al dólar constituye una mala noticia para un país que tiene un déficit estructural de cuenta corriente que no es financiado con bases productivas: ascendería a casi 50 mil millones de dólares anuales si no fuera por el arribo de las remesas que envían los migrantes mexicanos que laboran en el extranjero.

¿Qué significa esto último? Las necesidades de financiamiento del país son cubiertas, parcialmente, por quienes no encontraron una oportunidad laboral y decidieron ir a Estados Unidos. La crisis laboral de las últimas décadas es uno de los flotadores externos de la economía nacional, tan grande como la inversión extranjera directa. Por ello Banxico indicó que México no verá una inflación de 3% hasta el 2019, lo cual además ocurrirá en un entorno de menor crecimiento.

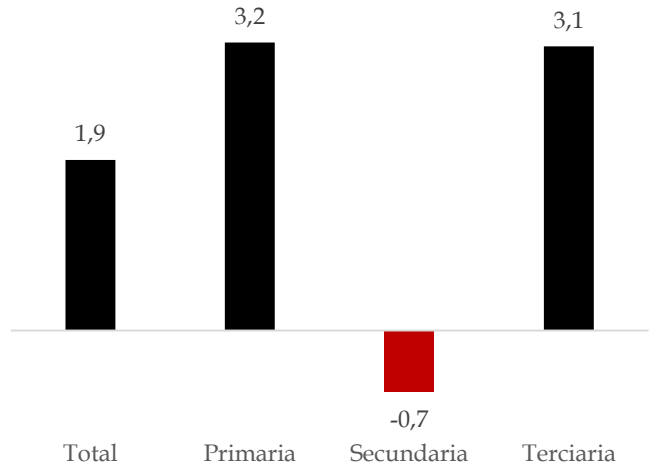
Ante la negativa para hacer cambios fiscales y enfrentar el reto planteado por Estados Unidos, habrá que esperar el posicionamiento de quienes aspiran a la presidencia. Si no incorporan a sus plataformas cambios de fondo en materia de crecimiento económico, difícilmente se podrá salir del “estancamiento estabilizador” que convive con 53 millones de personas en pobreza.

## ¿Economía en recuperación?

- El Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE) anunciado para el mes de noviembre indica una variación anual de 1.51%, dando como resultado en el acumulado 1.86%.
- Este dato sigue decreciendo, considerando que en octubre se tenía 1.90% y anteriormente 1.95%. No obstante, el ciclo muestra una tendencia a la mejoría, impulsado por el sector terciario.
- Continúa a la baja el sector industria, y su ciclo refleja que esta caída permanecerá en meses posteriores.

Gráfica 1

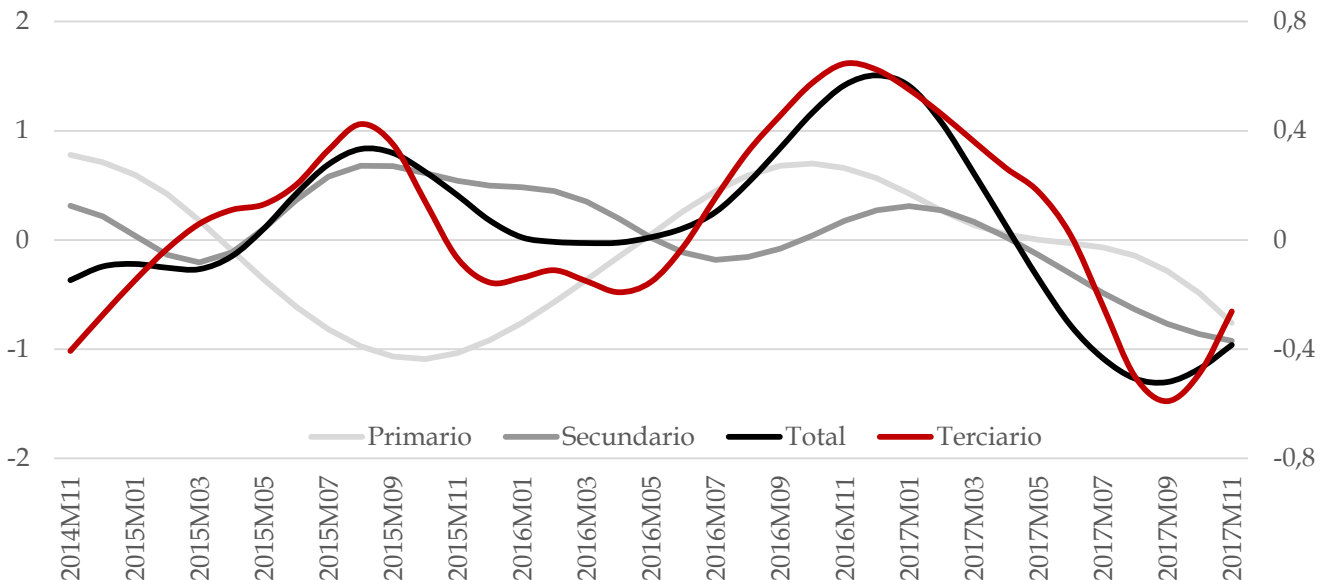
Indicador Global de la Actividad Económica, variación anual acumulada hasta noviembre 2017 (cifras originales)



Fuente: INEGI.

Gráfica 2

Indicador Global de la Actividad Económica, ciclos

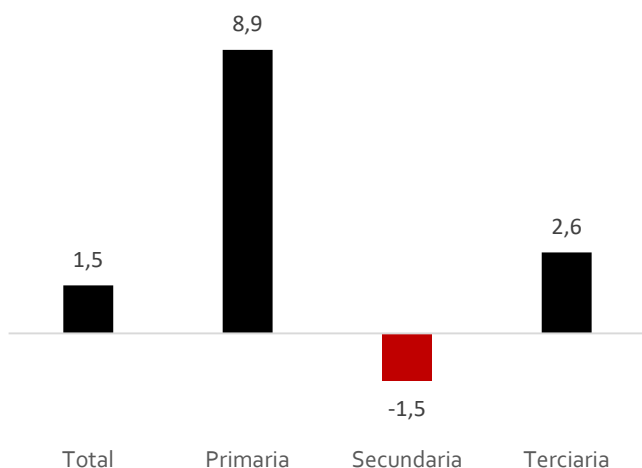


Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.



**Gráfica 3**

Indicador Global de la Actividad Económica, variación anual hasta noviembre 2017 (cifras originales)

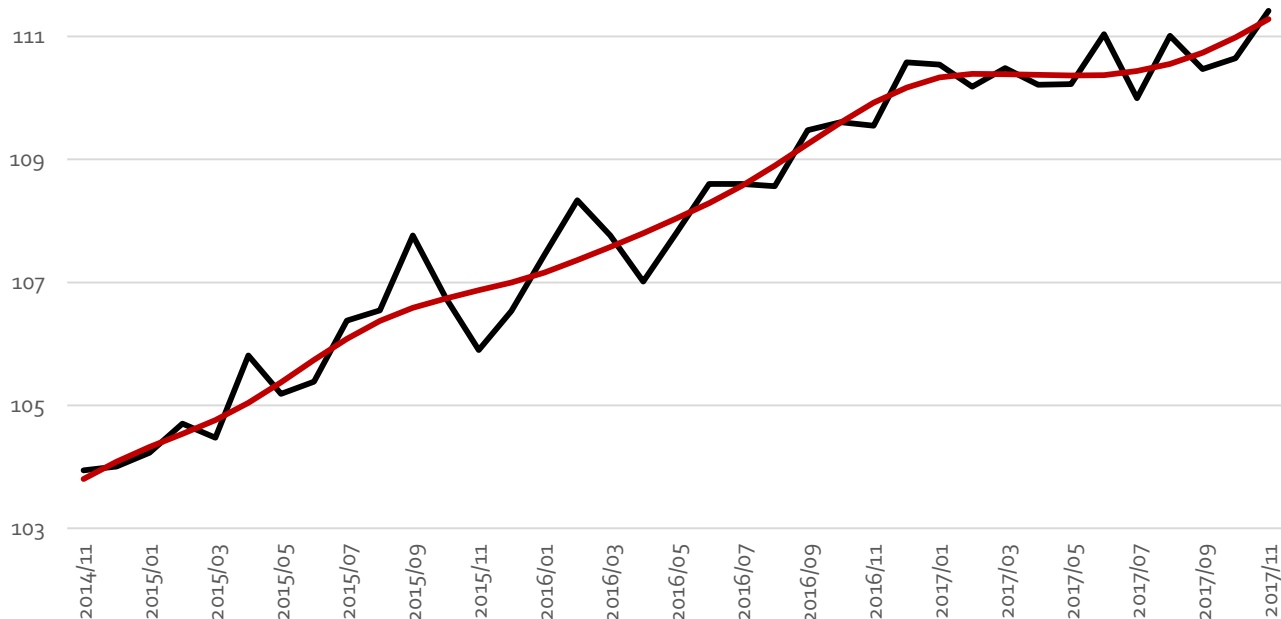


Fuente: INEGI.

- La evaluación del IGAE por sectores muestra a las actividades primarias con un crecimiento notable, reflejando 8.9% en el avance anual durante noviembre, mayor al 8.1% alcanzado el mismo mes del año anterior.
- De lado contrario, las actividades secundarias continúan con un desempeño negativo, cumpliendo medio año de retrocesos consecutivos, obteniendo un (-)1.5% anual en el mes, el cual contrasta fuertemente con el 2.4% logrado en noviembre del 2016.
- Por otra parte, las actividades terciarias del país mostraron un crecimiento de 2.55%, dato cercano a la mitad de lo avanzado en mismo mes del año pasado cuando se tuvo 5.7% de incremento.

**Gráfica 4**

IGAE total, ajustado por estacionalidad y tendencia, hasta noviembre de 2017



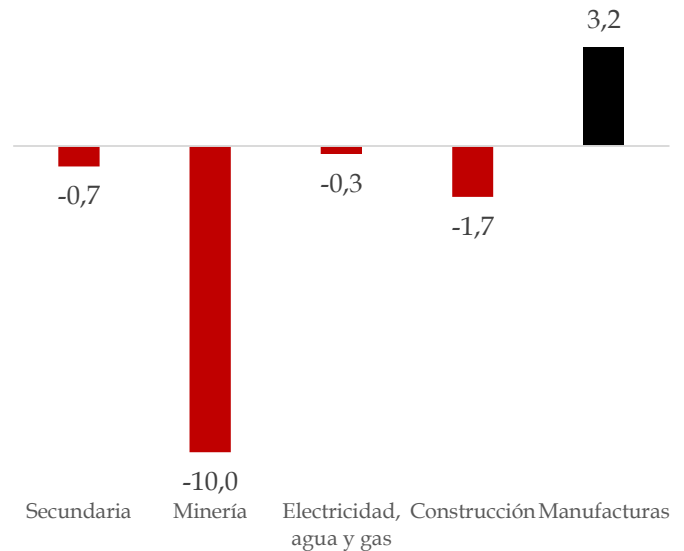
Fuente: INEGI.



- Las actividades secundarias continúan con balance negativo, el dato hasta noviembre es arrastrado por cuatro de sus cinco elementos. El sector refleja una baja de (-)0.7% en su variación en lo que va hasta noviembre, lejos del 0.5% del periodo anterior.
- El rendimiento negativo en el sector es generado principalmente por la minería, que continúa con el foco rojo teniendo hasta noviembre una caída del (-)10%, de manera similar Electricidad, agua y gas muestra una baja de (-)0.3% y construcción de (-)1.7%.
- Las manufacturas con crecimiento de 3.2%, no es capaz de levantar el desempeño del sector, a pesar de que tener casi el doble de lo alcanzado en 2016.

**Gráfica 5**

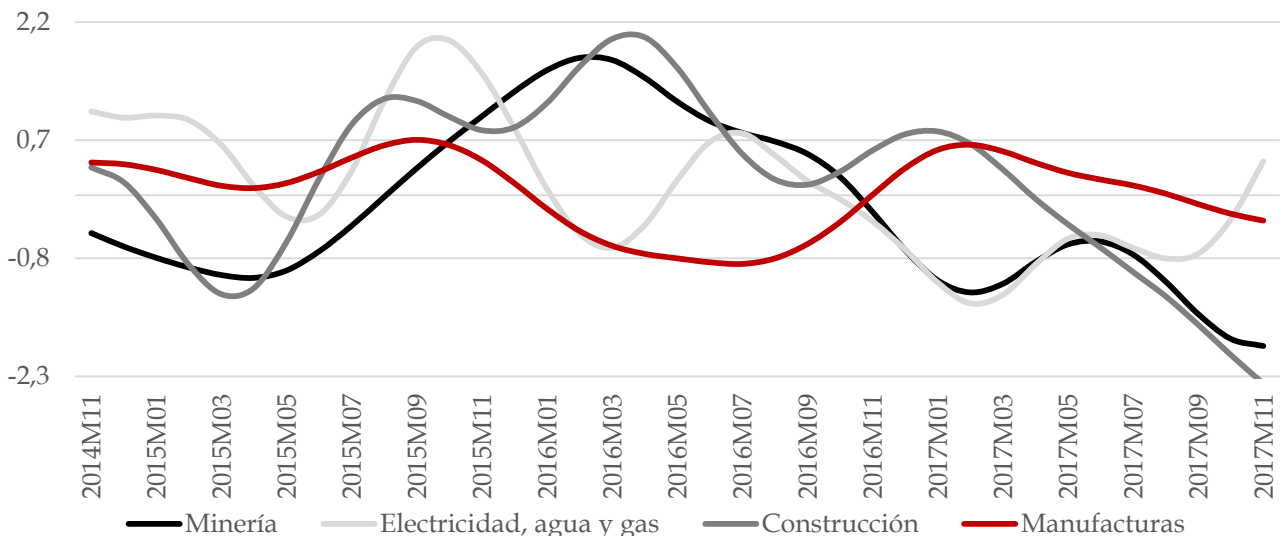
Indicador Global de la Actividad Económica, variación anual acumulada hasta noviembre 2017 (cifras originales)



Fuente: INEGI.

**Gráfica 6**

Indicador Global de la Actividad Económica. Actividades Secundarias, ciclos



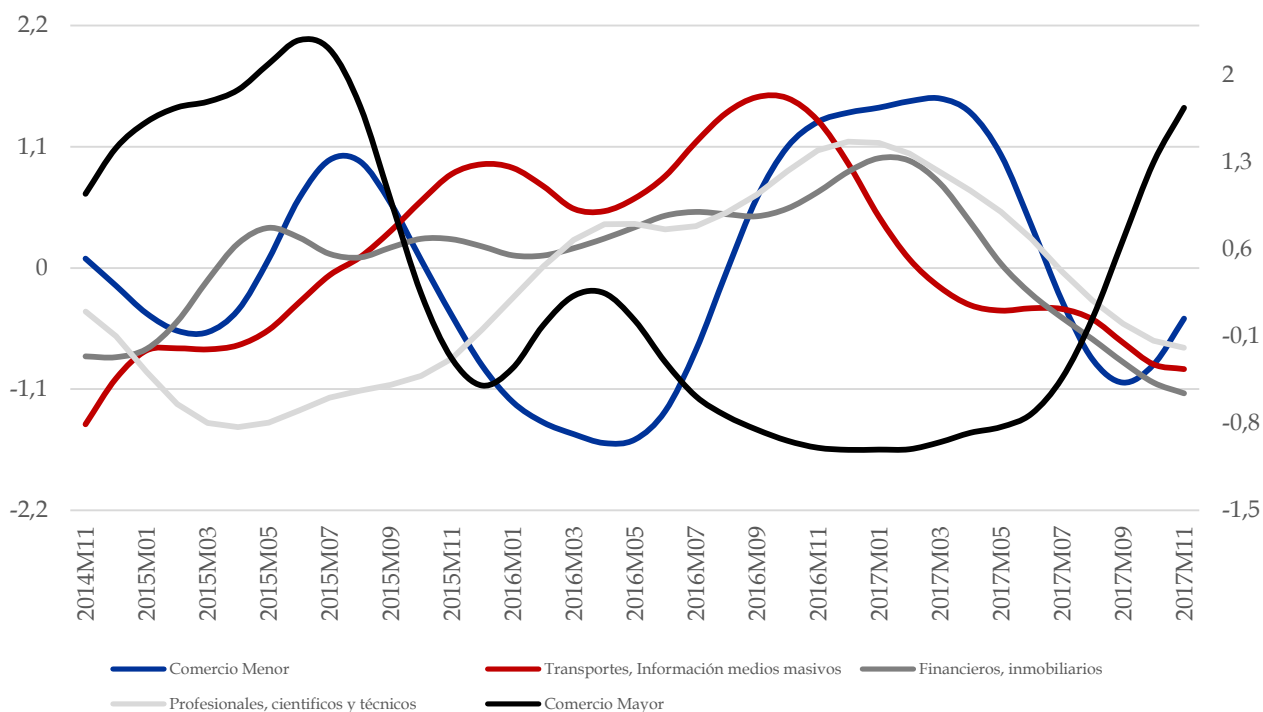
Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.



- El resultado del IGAE de las actividades terciarias, avanza en el mes 2.55% lo que genera en el acumulado de lo que va del 2017 un incremento anual de 3.11%, dato por arriba del total de indicador, pero menor que lo realizado el año pasado, cuando se tuvo un crecimiento de 3.8%. Dicho resultado fue impulsado por: las actividades de Alojamiento temporal, bebidas y alimentos que ha incrementado 4.25%, servicios Profesionales científicos, técnicos, corporativos, apoyo a los negocio 3.5%, Transporte, correos, almacenamiento, medios masivos 4.1%, servicios Financieros, seguros, inmobiliarios y de alquiler 3.7%, actividades de Comercio al por menor 3.7% y al por mayor 3.09%.
- El resto de las actividades terciarias acumularon un crecimiento por debajo del total: Educación, salud, asistencia social 0.8%, Esparcimiento, cultural, deportivo, recreativos, otro 1.3%; en tanto que las actividades legislativas, gubernamentales y organismos 0.07% en el mismo periodo.
- El ciclo económico de las actividades terciarias se encuentra en expansión generado visiblemente por el comportamiento en el comercio, el cual, tanto al por mayor como al por menor tienen tendencia al alza, al igual que las actividades legislativas y gubernamentales; las demás se encuentran a la baja.

**Gráfica 7**

Indicador Global de la Actividad Económica. Actividades Terciarias, ciclos

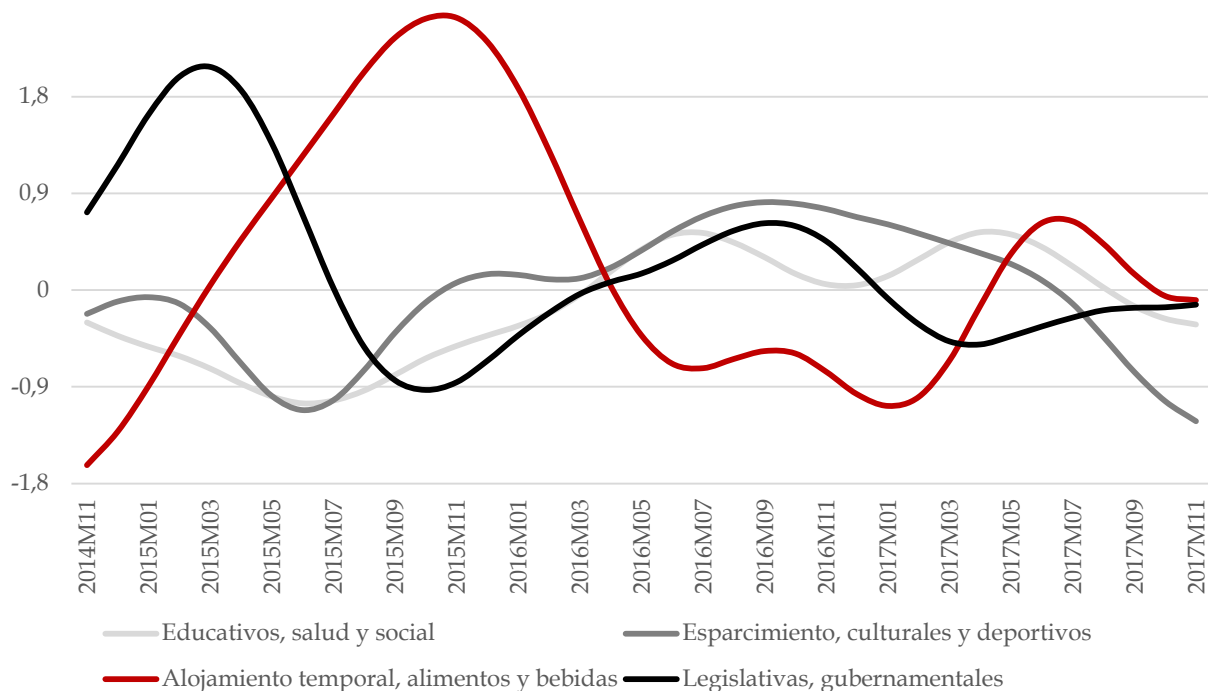


Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.



**Gráfica 8**

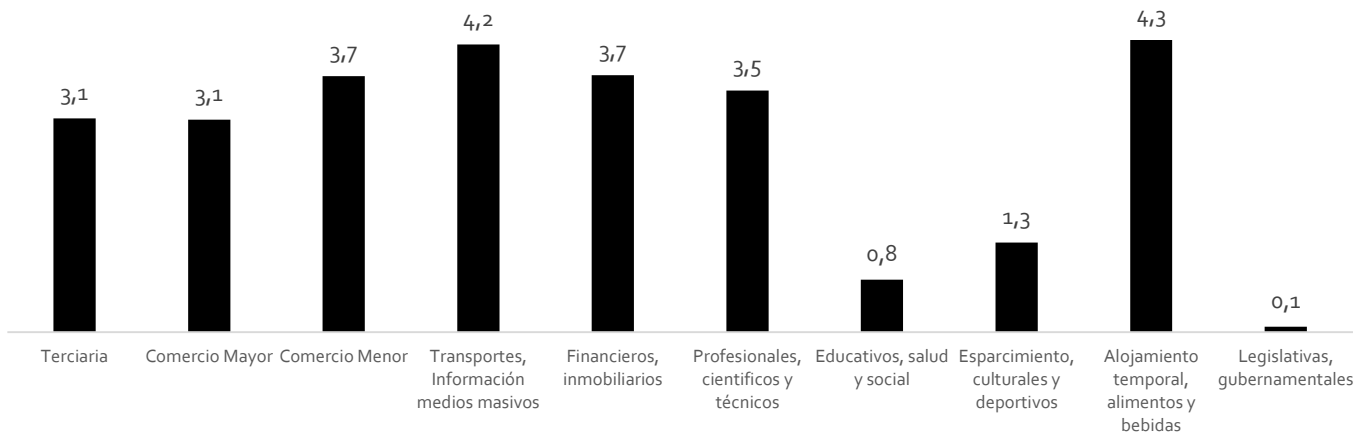
Indicador Global de la Actividad Económica. Actividades Terciarias, ciclos



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI.

**Gráfica 9**

Indicador Global de la Actividad Económica, variación anual acumulada hasta noviembre 2017 (cifras originales)



Fuente: INEGI.



## Reflexión final

Los resultados del IGAE no muestran una marcada tendencia positiva en todos los sectores, por el contrario existe una desaceleración que se evidencia con un nivel de crecimiento acumulado cada vez menor. Con el dato reflejado de 1.86% hasta noviembre, el PIB al cierre del año será más bajo que el promedio que se ha tenido en las 3 décadas previas. El sector secundario es el que muestra el escenario más complicado y en el cual debe generarse un programa de recuperación emergente para poder empezar un proceso de recuperación. Este comportamiento de la industria es síntoma de una debilidad en la generación de un entorno económico que privilegie e impulse la inversión productiva e innovación.

México enfrenta un entorno de incertidumbre ante los acontecimientos coyunturales que se concatena con los problemas estructurales que no han sido superados aun con el amplio proceso de reformas.

Los retos del 2018 son temas que deben constituir parte de la agenda nacional presente, así como en las propuestas de proyecto de nación de largo plazo de los contendientes por la presidencia del país: inflación por encima del objetivo, devaluación del peso mexicano, crecimiento de las tasas de interés, el proceso de Elecciones en México y Estados Unidos, la renegociación del TLCAN, los efectos de la Reforma Fiscal de Estados Unidos, las finanzas públicas con costo financiero creciente y recorte en la inversión pública, la mayor inseguridad y los problemas estructurales como pobreza, inequidad y mercado laboral precario.

En este contexto, uno de los principales desafíos continúa siendo el escaso crecimiento económico. La economía mexicana no ha logrado consolidar un avance sustancial durante las últimas décadas, con problemas estructurales que no han sido rebasados por las reformas aprobadas durante la presente Administración. Para este año dichos cambios debieron significar un crecimiento económico del 5.2% para 2017 y 5.3% para 2018, de acuerdo a las estimaciones oficiales, sin embargo para 2017 en el acumulado hasta noviembre es del 1.9%, quedando por debajo de la mitad de las expectativas.

Lo anterior implica que para poder alcanzar resultados diferentes serán necesarias acciones distintas a las ejecutadas en los últimos años. Se requiere de mayor enfoque hacia los pilares del crecimiento económico con una visión del Fortalecimiento Globalmente Competitivo y Productivo del Mercado Interno.